

SINONIMIA EN EL CORÁN Y SU TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL

RANA ABUL FADL
Universidad de Al-Azhar

Recepción: 7 de diciembre de 2021 / Aceptación: 20 de diciembre de 2021

Resumen: Tanto la lengua árabe como la española tienen varios sinónimos que se consideran uno de los recursos de su riqueza. En el Sagrado Corán se nota que todas las palabras usadas en las diferentes situaciones no son intercambiables con sus sinónimos parciales. En este trabajo, vamos a estudiar tres tipos de la sinonimia parcial en el Corán y cómo se transmiten al español en la traducción de Cortés, como modelo. Seguimos el método descriptivo-analítico. Tenemos como objetivo discutir si existe sinonimia en las dos lenguas estudiadas, en general, y en el Corán, en particular. Además, estudiamos cómo se traducen los sinónimos o pseudo-sinónimos en el Corán al español. Tenemos como conclusiones que se recurre a la adición de adjetivos, la elipsis o la repetición de uno de los sinónimos para traducir los sinónimos parciales en el Corán.

Palabras clave: sinonimia, traducción, pseudo-sinónimos, contigüidad semántica.

Abstract: Both the Arabic and Spanish languages have several synonyms that are considered one of the resources of their richness. In the Holy Quran it is noted that all the words used in the different situations are not interchangeable with their partial synonyms. In this article, we are going to study three types of partial synonymy in the Quran and how they are transmitted to Spanish in the translation of Cortés, as a model. We follow the descriptive-analytical method. We aim to discuss whether there is synonymy in the two studied languages, in general, and in the Quran, in particular. In addition, we study how synonyms or pseudo-synonyms in the Quran are translated into Spanish. We conclude that the addition of adjectives, the ellipsis or the repetition of one of the synonyms is used to translate the partial synonyms in the Quran.

Keywords: synonymy, translation, pseudo-synonyms, semantic contiguity.

[155]

AnMal, XLII, 2021, pp. 155-180.

1. Introducción

Tanto la lengua árabe como la española tienen varios sinónimos. Aunque no hay sinonimia absoluta, como vamos a ver más adelante, los sinónimos parciales con todos sus tipos se consideran uno de los recursos de la riqueza de cualquier lengua. En el caso del árabe, su rica sinonimia (parcial) permite escoger el término más adecuado en cada momento.

El Sagrado Corán es la Palabra o el Escrito divino de Alá, por eso se nota que todas sus palabras usadas en las diferentes situaciones no son intercambiables con sus sinónimos parciales. Pues, si sustituyéramos un vocablo por su sinónimo o pseudo-sinónimo no transmitiríamos el Mensaje coránico divino que Alá quiere expresar al utilizar un término fijo.

Así, Mikel de Epalza señala que la traducción del árabe al castellano —y a otras lenguas europeas— ha de enfrentarse también al problema del léxico árabe (2004: 39). Las palabras árabes ofrecen una evidente polisemia, además de incluir muchos pseudo-sinónimos que a veces no tienen equivalentes en el español.

En cuanto a la traducción del Corán, a cualquier lengua, se considera solo como unos comentarios para entender mejor, en otras lenguas, los sentidos del mensaje divino, es, pues, comentario de los sentidos del Sagrado Corán. Esto se debe a las características especiales del léxico coránico: tiene ampliación de significado; es agradable al oído y atractivo al corazón; coherente con el sentido; tiene armonía con los demás vocablos en el contexto; y es intercambiable con sus sinónimos. Como consecuencia, es difícil traducir el Sagrado Corán a cualquier otra lengua manteniendo estas características.

En este trabajo, vamos a estudiar la sinonimia en el Corán y cómo se transmite al español en la traducción de Cortés, como modelo. Seguimos el método descriptivo-analítico. Tenemos como objetivo discutir si existe sinonimia en las dos lenguas, el árabe y el español en general, en el Corán en particular. Además, estudiamos cómo se traducen al español los sinónimos o pseudo-sinónimos en el Corán: se utilizan los sinónimos, la adición de adjetivos, la elipsis o la repetición de uno de los sinónimos, etc.

Empezamos por la definición de la sinonimia. Luego, tratamos el problema de la sinonimia citando los criterios de los clásicos y los modernos que están a favor o en contra de la existencia de sinonimia en las dos lenguas estudiadas. También, arrojamos luz sobre las clases de la sinonimia. La segunda parte se dedica a la sinonimia en el Corán. Estudiamos tres subtipos de sinonimia parcial: los pseudo-sinónimos, la contigüidad semántica y los sinónimos con grado de diferencia. Extraemos del Corán ejemplos de cada tipo explicando por qué el léxico y su sinónimo no son intercambiables en la misma aleya o

situación, luego, comentamos cómo se traducen al español y cuáles son los equivalentes correctos.

Nos basamos en los diccionarios árabes «Al-wasīṭ», los libros de exegetas, los criterios de los lingüistas árabes especialistas en la semántica, además del *Diccionario de la Real Academia española 2010* (DRAE) en su versión en línea.

2. Sinonimia entre el español y el árabe

2.1 Definición de la sinonimia

La sinonimia se define como la relación semántica existente entre dos o más palabras que tienen significantes distintos y significados iguales o equivalentes (Gutiérrez Araus, 2005: 275). Stephen Ullmann cita que los sinónimos son términos que comparten el significado y son intercambiables en los contextos (kamāl Bīšr, 1997: 112). Los lingüistas árabes están de acuerdo con Ullmann en su definición, y añaden que los sinónimos deben ser intercambiables en los contextos sin alterar el sentido del mensaje (Garīb, 2015: 16, 40).

Tanto el español como el árabe son lenguas ricas y llenas de varios sinónimos, entre los cuales podemos elegir para expresar un mismo significado, pero a veces no son sinónimos de verdad pues, como indica Peña Martín (2007: 253): «Aunque es la lengua con mayor número de nombres para un mismo referente, en ninguna otra se pueden expresar las ideas más económicamente».

2.2 El problema de la sinonimia

La existencia o no de sinónimos es un tema polémico en todas las lenguas. En español, unos lingüistas la afirman como Gili Gaya (1961) y otros citados por Regueiro Rodríguez (2013: 2):

En el plano onomasiológico (Ullmann, 1962/1976, Coseriu, 1981; Baldinger 1970; López García, 1990, 2007; García-Hernández, 1997), como procedimiento de sustitución léxica y designación referencial en la Lingüística del Texto (Lyons, 1997, 1981; Bernárdez, 1983), o como condición de verdad proposicional en la lógica formal (V. Quine, 1952).

En cuanto al árabe en general, y al Corán, en particular, ha surgido la discusión sobre si existen los sinónimos o no. Los antiguos lingüistas árabes¹ que

¹ Sibawāy y Al-'Aṣṣma'ī.

están a favor de la existencia de sinonimia argumentan que los diccionarios explican los términos con sus sinónimos (As-siyūṭṭī, 1998: 404).

Por otra parte, hay lingüistas modernos que niegan la sinonimia en todas las lenguas. Bloomfield (1933) indica que no hay sinónimos absolutos ya que hay diferencia fonética que exige una diferencia semántica. Goodman (1949: 7) señala que no hay dos vocablos intercambiables en cualquier contexto sin alterar el significado real o el sentido del mensaje. F. H. George (1964: 110) argumenta que si hubiera dos sinónimos idénticos e iguales en todos los aspectos, ¿por qué estarían los dos en la lengua? Lehrer (1974: 23) dice que si proponemos que dos palabras son idénticas, no habrá sinónimos sino términos cuyos significados son semejantes y pueden ser intercambiables parcialmente. Respecto al español, surgen Levy (1942) y Salvador (1985), entre otros, que niegan la sinonimia, como menciona Regueiro Rodríguez (2013: 2).

Jieyun Huang (2015: 116) señala que M. V. Escandell Vidal (2008: 57) busca una manera de terminar este debate doctrinal sobre la existencia o no de sinónimos y propone la necesidad de encontrar cuál es el interés descriptivo y explicativo de la noción.

[...] estamos intentando caracterizar: ¿en qué sentido resulta útil la noción de sinonimia? [...] Pues bien, una noción estricta de sinonimia, en la que sólo tengan cabida las palabras que se pueden intercambiar en cualquier contexto sin que ello afecte a ningún aspecto de la interpretación final tiene escasa rentabilidad, ya que el número de los términos que cumplen con este requisito es muy pequeño.

En la lengua árabe, los afirmadores y los negadores de la sinonimia parten de la diferencia de definirla. Los que afirman la sinonimia se centran en los significados compartidos, mientras que los negadores se basan en las diferencias de los significados (Aš-šāyī', 1993: 303). Si unimos sus dos criterios en uno, podemos decir que dos sinónimos comparten uno o más de los significados y difieren en un aspecto como mínimo.

En cuanto al Corán, según Aš-šāyī', los exegetas² que niegan la sinonimia afirman que, aunque dos términos se refieren a una misma identidad o entidad, sugieren matices distintos; además, no pueden ser usados siempre en el mismo contexto, pues hay diferencias en el significado (1993: 303).

Estamos de acuerdo con dicho criterio, puesto que ningún vocablo citado en las aleyas del Sagrado Corán podría ser intercambiable con otro, sean sinónimos o equivalentes como vamos a estudiar más adelante.

² Los exegetas como Al-'Andalusī, Ibn Kafīr, Al Qurtubī, Al Ṭabarī y As-syūṭṭī.

2.3 Clases de sinonimia

M. L. Gutiérrez Araus (2005: 276) cita dos clases de sinonimia: sinónimos absolutos y sinónimos parciales:

Cuando los matices son idénticos y pueden penetrarse en el mismo contexto, hablamos de sinónimos absolutos o totales. [...] el segundo, se consideran sinónimos, en la práctica, aquellos términos que, teniendo distintos significantes, comparten el mismo significado denotativo, aunque difieren en sus connotaciones. Se denominan entonces sinónimos parciales.

Además, hay otros dos tipos: sinónimos de uso³ y sinónimos con diferencia de grado. Los primeros son palabras que tienen significado semejante, sin embargo, preferimos usar uno u otro según quién sea el receptor o de acuerdo con la situación en la que nos encontramos. Los sinónimos con diferencia de grado son palabras que tienen significado semejante, pero con una diferencia de intensidad.

En la lengua árabe, los pseudo-sinónimos o los sinónimos de uso (*šibh tarāduf* en árabe) son un subtipo de los parciales. Sus significados son casi lo mismo, pero solo los especialistas pueden distinguir las diferencias. También están los sinónimos de diferencia de grado y Mujtār 'Umar (1998: 221) añade otro tipo: la contigüidad semántica (*taqārub dilālī* en árabe) que se refiere a los dos términos que tienen significado semejante pero cada uno de ellos se distingue por un aspecto distinto al otro.

Ibrāhīm 'Anīs (1992: 176) menciona las condiciones para que dos vocablos sean sinónimos: los dos deben ser unidos en la época y el ambiente lingüísticos; comparten totalmente el significado, difieren en el significante de manera que uno no sea una evolución fonética del otro. Por otro lado, como asegura Araus (2005: 277), si el significado de un término es más general o más extremo que el del otro, no son sinónimos.

En el Corán no hay sinonimia absoluta o total, sin embargo, se puede encontrar las demás clases.

3. Sinonimia en el Corán

3.1 Los pseudo-sinónimos o sinonimia de uso

Al principio, en el árabe, la diferencia semántica entre los sinónimos depende de muchos factores, entre ellos, el uso del término en la situación y

³ Son casi como los sinónimos contextuales. Preferimos utilizar «sinonimia de uso o pseudo-sinónimos» siguiendo la clasificación de la sinonimia en el árabe y en el Corán.

los contextos; su estructura, es decir si es derivado debemos determinar el lexema; su antónimo, etc. (Aš-šāyi', 1993: 114, 118)

Los pseudo-sinónimos son los dos términos que muchos creen que son sinónimos o iguales, pero se usan en el Corán de una manera diferente y no se intercambian en los contextos.

Citamos (مطر) (غيث), «maṭar» y «gayṭ», que se traducen por «lluvia». En cuanto a «maṭar», se emplea en el Corán cuando la lluvia es molesta como en *مَطَرٌ بِكُمْ أَدَىٰ مِنْ مَطَرٍ*, «si la lluvia es molesta» (Las Mujeres, 102).

En los demás contextos se cita como castigo a los infieles; sobre todo, la gente de Lot: *وَأَمْطَرْنَا عَلَيْهِمْ مَطَرًا فَسَاءَ مَطَرُ الْمُنْذَرِينَ*, «lluvia fatal para los que habían sido advertidos», (Los Poetas, 173). Se repite en (Las hormigas, 58). Cortés añade el adjetivo «fatal» para indicar que «la lluvia» se utiliza en un sentido peyorativo.

En lo que se refiere a «gayṭ» indica lo bien y está citada en el Corán como recompensa, como en: *«[...]» وَهُوَ الَّذِي يُنَزِّلُ الْغَيْثَ مِنْ بَعْدِ مَا قَنَطُوا وَيَنْشُرُ رَحْمَتَهُ* «Su misericordia» (La Consulta, 28). Se observa que Cortés la traduce por «lluvia abundante» que significa «chaparrón», ya que «gayṭ» significa lluvia recia.

También se traduce por «chaparrón», como en

أَنَّمَا الْحَيَاةُ الدُّنْيَا لَعِبٌ وَلَهُمْ وَزِينَةٌ وَتَفَاخُرٌ بَيْنَكُمْ وَتَكَاثُرٌ فِي الْأَمْوَالِ وَالْأَوْلَادِ كَمَثَلِ غَيْثٍ
أَعْجَبَ الْكُفَّارَ نَبَاتُهُ

«¡Sabed que la vida de acá es juego, distracción y ornato, rivalidad en jactancia, afán más hacienda, de más hijos! Es como un chaparrón: la vegetación resultante alegre a los sembradores [...]» (El Hierro, 20).

Así, «maṭar» es siempre un castigo o molesta, mientras que «gayṭ» es una misericordia de Alá, por lo tanto, no son dos palabras intercambiables en el Corán. Las dos se traducen en español como «lluvia», aunque se añade un adjetivo para aclarar si su sentido es peyorativo o no.

Otro ejemplo es (سنة) y (عام), «sanatun» y «'āmun», que se traducen por «año(s)». Aunque son sinónimos totales en el árabe, se consideran pseudo-sinónimos o bien sinónimos de uso en El Corán, ya que el uso de una u otra depende de la situación. Por eso, no son intercambiables en las aleyas.

«Sanatun» en singular o «sinīn» en plural aparecen 18 veces en el Corán. Se utiliza el singular o el plural según la sintaxis árabe⁴. Se emplea en el Corán más que «'āmun», que se cita solo 7 veces.

⁴ Se usa el plural si el número que la acompaña es de 3 a 10, mientras que el singular acompaña a los demás números, excepto con el número 2, con el que se utiliza el dual. Pero, el dual no se emplea en el Corán.

En lo que se refiere a «sanatun» o «año» se usa indicando los años de esfuerzo y fatiga. Por ejemplo, describe los 40 años en que los hijos de Israel se han extraviado en el desierto por su desobediencia a los órdenes de Alá:

وَلَتَجِدَنَّهُمْ أَحْرَصَ النَّاسِ عَلَى حَيَاةٍ وَمِنَ الَّذِينَ أَشْرَكُوا يَوَدُّ أَحَدُهُمْ لَوْ يُعَمَّرَ أَلْفَ سَنَةٍ
 «Encontrarás, ciertamente, que son los más ávidos de vivir, más aún que los asociadores, hay entre ellos quien desearía vivir mil años, [...]»
 (La Vaca, 96; se repite en La Mesa Servidora, 26).

إِنَّ يَوْمًا عِنْدَ رَبِّكَ كَأَلْفِ سَنَةٍ مِّمَّا تَعُدُّونَ
 «Un día junto a tu Señor vale por mil años [...]» (La Peregrinación, 47).

Se describe el Día de la Resurrección que equivale a 1000 años de lo que calculamos en la vida mundana; se repite en La Adoración, 5. En otra aleya se habla de este Día, en que ascienden los ángeles y el Espíritu, que equivale a 50 mil años (Las Gradadas, 4); además de la pregunta dirigida a la gente de gehena de cuántos años han vivido en la vida mundana (Los creyentes, 112).

«Sinīn» o «años» en el plural se cita en las situaciones de cansancio, como los años que vivía Moisés con los medianitas قَلْبِنْتَ سِنِينَ فِي أَهْلِ مَدْيَنَ, «Viviste durante años con los medianitas» (Ta Ha, 40).

Además, se refiere a los varios años que vivían los bizantinos después de su derrota por los persas (Los Bizantinos, 4), los años en que los egipcios sembraban y los de carestía en los tiempos de José (José, 47); y los años que pasaba José en la cárcel (José, 42); los 309 años en que durmieron los jóvenes de la caverna (La Caverna, 11, 25).

En cuanto a «āmun» o «año» aparece en su forma singular 6 veces y en dual, «dos años», solo una vez. Se utiliza para referirse a los años de bondad y prosperidad. Por ejemplo, es acompañada con la lluvia:

ثُمَّ يَأْتِي مِنْ بَعْدِ ذَلِكَ عَامٌ فِيهِ يُغَاثُ النَّاسُ وَفِيهِ يُعْصِرُونَ
 «Seguirá un año en el que la gente será favorecida y podrá prensar»
 (José, 49).

Y describe al que murió 100 años y luego se despertó (La Vaca, 259).

Respecto al uso de la forma dual (عامين) «āmāin» o «dos años» se refiere a los años de destete del ser humano: «[...]» وَفِصْلُهُ فِي عَامَيْنِ, «[...]» y es destetado a los dos años» (Luqman, 14). La aleya siguiente aclara el uso de ambas palabras en el Corán:

وَلَقَدْ أَرْسَلْنَا نُوحًا إِلَىٰ قَوْمِهِ فَلَبِثَ فِيهِمْ أَلْفَ سَنَةٍ إِلَّا خَمْسِينَ عَامًا فَأَخَذَهُمُ الطُّوفَانُ وَهُمْ ظَالِمُونَ (١٤١)
 «Y ya enviamos Noé a su pueblo y permaneció con él durante mil años menos cincuenta. Y el diluvio los sorprendió en su impiedad» (La Araña, 14).

Los años que vivía Noé predicando a su gente para adorar a Alá son «sinīn» porque son años de cansancio y fatiga; pero los 50 años que no vivía son «'āmun».

Cortés traduce los dos sustantivos con sus variedades por «año(s)», pues no hay sinónimo en español. Además, no añade adjetivo ya que podría estar de sobra.

El ejemplo siguiente es (نعيم) y (نعمة), «na'īm» y «ni'matun», «delicia» y «gracia» respectivamente. Son dos palabras que comparten el mismo lexema «na-'a- ma». Cada una tiene uso diferente en el Corán, puesto que «na'īm» alude a las delicias en el más allá; mientras que «ni'matun» indica las gracias en la vida mundana (Q. 'Āšūr, 2001: 15).

En cuanto a «na'īm» se usa en 16 aleyas en el Corán, en la mayoría de ellas se dice جَنَّاتِ النَّعِيمِ, «Jardines de la Delicia», como en La Mesa Servidora, 65; Jonás, 9; Luqman, 8; La Peregrinación, 56; Los Puestos en Fila, 43; El Acontecimiento, 12; El Cálamo, 34; o «yānntu» en singular —«Jardín de la Delicia»— en Los Poetas, 85; Las Gradadas, 38. En las otras aleyas se refiere a «la delicia en el Paraíso», como en: وَجَنَّاتٍ لَّهُمْ فِيهَا نَعِيمٌ مُّقِيمٌ, «así como jardines en los que gozarán de delicia sin fin» (El Arrepentimiento, 21), ya se repite en La Monte, 17; El Hombre, 20; La Hendidura, 13; Los defraudadores, 24, 24; El Afán de Lucro, 8.

Respecto a «ni'matun» aparece en más de 37 aleyas. A veces se utiliza como «ni'matu Alá» o «ni'matun min Alá», «la gracia de Dios». Se traduce como «gracia» en:

وَمَنْ يُبَدِّلْ نِعْمَةَ اللَّهِ مِنْ بَعْدِ مَا جَاءَتْهُ فَإِنَّ اللَّهَ شَدِيدُ الْعِقَابِ

«Si uno después de recibir la gracia de Dios, la cambia... Dios es severo en castigo» (La Vaca, 211).

Aparece en La Familia de Imran, 171, 174; El Botín, 53; Abraham, 34; Las Abejas, 53; Los Grupos, 8, 49; Los Poetas, 22; Las Habitaciones Privadas, 8; La Luna, 35. Se transmite como «favor» en وَمَا لِأَحَدٍ عِنْدَهُ مِنْ نِعْمَةٍ تُجْزَىٰ, «que no debe a nadie un favor que deba devuelto» (La Noche, 19).

Así, se nota que «delicia», que significa «el placer muy intenso del ánimo», coincide con «na'īm», mientras «gracia», que es sinónimo de «don o favor», transmite el sentido de «ni'matun».

Otras dos palabras, que comparten el mismo lexema, pues son de la misma familia de palabras, son (مَيْتٌ) y (مَيِّتٌ), «mayt» y «mayyit». Difieren en «attaškīl o alḥarakāt», «la flexión o los signos diacríticos», ya que en la primera la «yā» lleva «sukūn»⁵; mientras en la segunda la «yā» lleva «šadda»⁶.

⁵ Es un signo auxiliar que se representa en la escritura como un pequeño círculo sobre la consonante e indica que esta carece de vocal breve (Millar Cerda, 2005: 64).

⁶ Indica la duplicación de una consonante en una palabra, la primera con sukūn y la segunda con vocal breve (Millar Cerda, 2005: 67).

Según Al-mu'ÿam Al-wasīt, (مَيِّت) «mayt» significa «muerto», es decir, su alma se ha separado de su cuerpo. Se usa en el Corán para describir al calumniador:

أُحِبُّ أَحَدَكُمْ أَنْ يَأْكُلَ لَحْمَ أَخِيهِ مَيْتًا

«¿Os gustaría comer la carne de tu hermano muerto?» (Las Habitaciones Privadas, 12).

Otra aleya es *وَمَنْ كَانَ مَيْتًا فَأَحْيَيْنَاهُ*, «el que estaba muerto y que luego hemos resucitado» (Los Rebaños, 122). También, aparece para describir un país: *بَلَدَةٌ مَيْتًا*, «un país muerto» (El Criterio, 49), y se repite en (Qaf, 11; El Lujo, 11).

El sustantivo (مَيِّت), «mayyit», se refiere, como indica Al-mu'ÿam Al-wasīt, a «quien va a morir pero todavía está vivo, es decir que no es inmortal; o quien/que es como lo muerto». Cortés la traduce correctamente en tres aleyas:

يَأْتِيهِ الْمَوْتُ مِنْ كُلِّ مَكَانٍ وَمَا هُوَ بِمَيِّتٍ

«La muerte vendrá a él por todas partes, sin que llegue a morir» (Abraham, 17).

إِنَّكَ مَيِّتٌ وَإِنَّهُمْ مَيِّتُونَ

«Tú tienes que morir y ellos tienen que morir»⁷ (Los Grupos, 30).

اللَّهُ الَّذِي أَرْسَلَ الرِّيحَ فَتَنبِئُ بِسَحَابٍ مَرْسُومٍ إِلَىٰ بَلَدٍ مَيِّتٍ فَأَحْيَيْنَا بِهِ الْأَرْضَ بَعْدَ مَوْتِهَا

«Dios es Quien envía los vientos y estos levantan nubes, que Nosotros conducimos a un país árido. Con ellas vivificamos la tierra después de muerta» (Creador, 9).

Se repite la estructura siguiente en más de una aleya en el Corán:

يُخْرِجُ الْحَيَّ مِنَ الْمَيِّتِ وَمُخْرِجُ الْمَيِّتِ مِنَ الْحَيِّ

«Tú sacas al vivo del muerto y al muerto del vivo» (La familia de Imrán, 27).

También está en Los Rebaños, 95; Jonás, 31; Los Bizantinos, 19. En estas aleyas «el muerto» se refiere al ser inanimado que no tiene alma, por lo tanto, es como lo muerto.

En cuanto a (كُرْه) y (كَرْه), «karhun» y «kurhun», son otras dos palabras que difieren por la flexión o los signos diacríticos. En la primera, la consonante «kāf» lleva la vocal breve (a) o «fataḥatun», mientras en la segunda lleva la (u) o «ḍamtun». Son de la misma familia.

⁷ Alá dirige sus palabras al Profeta Moḥammad, explicándole que él y sus paisanos infieles van a morir.

La palabra «karhun» significa «forzosamente». Aunque Cortés la traduce a varias palabras y expresiones como «por fuerza», «a disgusto», «contra su voluntad». Todas tienen el mismo sentido y transmiten el significado de la obligación.

أَفْغَيْرَ دِينِ اللَّهِ يَبْعُونَ وَلَهُ أَسْلَمَ مَنْ فِي السَّمَاوَاتِ وَالْأَرْضِ طَوْعًا وَكَرْهًا

«¿Desearían una religión diferente de a de Dios, cuando los que están en los cielos y la tierra se someten a Él, de grado o por fuerza [...]» (La Familia de Imrán, 83).

يَا أَيُّهَا الَّذِينَ آمَنُوا لَا يَجِلُّ لَكُمْ أَنْ تَرِثُوا النِّسَاءَ كَرْهًا

«¡Creyentes! No os lícito recibir en herencia a mujeres contra su voluntad» (Las Mujeres, 19).

قُلْ أَنْفِقُوا طَوْعًا أَوْ كَرْهًا

«Di: “Da lo mismo que deis limosna a gusto o a disgusto [...]”» (El Arrepentimiento, 53).

وَلِلَّهِ يَسْجُدُ مَنْ فِي السَّمَاوَاتِ وَالْأَرْضِ طَوْعًا وَكَرْهًا وَظِلَالُهُم بِالْغُدُوِّ وَالْآصَالِ

«Ante Dios se prosternan mañana y tarde los que están en los cielos y en la tierra, de grado o por fuerza» (El Trueno, 15).

ثُمَّ اسْتَوَىٰ إِلَى السَّمَاءِ وَهِيَ دُخَانٌ فَقَالَ لَهَا وَلِلْأَرْضِ ائْتِيَا طَوْعًا أَوْ كَرْهًا قَالَتَا أَتَيْنَا طَائِعِينَ

«Luego, se dirigió al cielo, que era humo y dijo a este y a la tierra: “¡Venid, queráis o no! Dijeron “venimos de buen grado”» (Han Sido Explicado Detalladamente, 11).

Se nota que Cortés prefiere utilizar la oración elíptica «queráis o no» en vez de «Venid de grado o por fuerza».

Refiriéndose a «kurhan», quiere decir hacer algo necesitado con cansancio. Se cita en el Corán con el acto del embarazo, dar a luz y combatir.

تَكْتَبُ عَلَيْكُمُ الْقِتَالُ وَهُوَ كَرْهٌ لَّكُمْ

«Se os ha prescrito que combatáis, aunque os disguste» (La Vaca, 216).

También se puede traducirlo con el verbo «aborrecer», ya que conlleva el sentido de la molestia. Cabe mencionar que «aborrecer» es «tener aversión a alguien o algo», mientras «disgustar», usado como pronominal, es «causar enfado, pesadumbre o desazón».

حَمَلَتْهُ أُمُّهُ كَرْهًا وَوَضَعَتْهُ كَرْهًا

«Su madre le llevó con molestia y con molestia le dio a luz» (Al-Ahqaf, 15).

3.2 La contigüidad semántica

Estas palabras tienen significados que parecen semejantes, pero cada una se distingue por un aspecto diferente.

Estudiamos las dos palabras (أحلام) y (رؤيا), «'ahlām» y «ru'yā» o los «sueños». Alá no las usa en el Corán como sinónimos y no son intercambiables. Al hablar sobre «'ahlām» notamos que aparece solo en su forma plural y alude a la alucinación de sueños, es decir los sueños no reales. Otra diferencia entre ambas palabras es que «'ahlām» o «los sueños» no tiene interpretación, pero «ru'yā» o «el sueño», sí.

La palabra «'ahlām» está citada en el Corán en tres aleyas:

قَالُوا أَضْغَاتٌ أَحْلَامٌ وَمَا نَحْنُ بِتَأْوِيلِ الْأَحْلَامِ بِعَالَمِينَ

«Dijeron: “¡Amasijo de sueños! Nosotros no sabemos de interpretación de sueños”» (José, 44).

بَلْ قَالُوا أَضْغَاتٌ أَحْلَامِ بَلِ افْتَرَاهُ

«Ellos, en cambio, dicen: “¡Amasijo de sueños! ¡No! [...]”» (Los Profetas, 5).

أَمْ تَأْمُرُهُمْ أَحْلَامُهُمْ بِهَذَا ؕ أَمْ هُمْ قَوْمٌ طَاغُونَ

«¿Se les ordena en sueños que hablen así o es que son gente rebelde?» (El Monte, 32).

Así, se utiliza la palabra «'ahlām» acompañada con «'adgāt», es decir, «amasijos». En general se traduce como «sueños».

Para «ru'yā», siempre se emplea en su forma singular y la encontramos en 6 aleyas; 3 de ellas en la sura de José, ya que en el cuento del profeta José los sueños desempeñan un papel importante: se empieza con un sueño, además de incluir 3 sueños —uno del rey y 2 de los presos—. También el profeta José sabe interpretar los sueños.

قَالَ يَا بُنَيَّ لَا تَقْصُصْ رُؤْيَاكَ عَلَيَّ إِخْوَتَكَ... (٥)... أَقْتُونِي فِي رُؤْيَايَ إِنْ كُنْتُمْ لِلرُّؤْيَا تَعْبُرُونَ (٤٣)
... يَا أَبَتِ هَذَا تَأْوِيلُ رُؤْيَايَ مِنْ قَبْلُ قَدْ جَعَلَهَا رَبِّي حَقًّا... (١٠٠)

«¡Hijito! ¡No cuentes tu sueño a tus hermanos [...] (5) [...] ¡Aclaradme mi sueño, si es que sois capaces de interpretar sueños! (43) [...] ¡Padre! He aquí la interpretación de mi sueño de antes. ¡Mi Señor ha hecho de él una realidad! [...] (100)» (José).

وَمَا جَعَلْنَا الرُّؤْيَا الَّتِي أَرَيْنَاكَ إِلَّا فِتْنَةً لِلنَّاسِ

«No hicimos del sueño⁸ que te mostramos y del árbol maldito mencionado en el Corán sino tentación para los hombres» (El Viaje Nocturno, 60).

⁸ Se refiere al viaje nocturno del Profeta Moḥammad.

قَدْ صَدَّقْتَ الرُّؤْيَا إِنَّا كَذَلِكَ نَجْزِي الْمُحْسِنِينَ

«Has realizado el sueño⁹. Así retribuimos a quienes hacen el bien»
(Los Puestos En Fila, 105).

لَقَدْ صَدَقَ اللَّهُ رَسُولَهُ الرُّؤْيَا بِالْحَقِّ

«Dios ha realizado, ciertamente, el sueño de Su enviado [...]» (La Victoria, 27).

Podemos observar que «ru'yā» o «sueño» en el Corán es de los profetas excepto el del Aziz de Egipto. En todos los casos es interpretable.

Ambas palabras se traducen por «sueño», ya que no hay otro sinónimo del vocablo español que pueda transmitir la diferencia entre ellas. Pero, vemos que «sueño» no es una traducción perfecta de «ru'yā», porque según *DRAE* (2010) se refiere a «cosa que carece de realidad o fundamento, y, en especial, proyecto, deseo, esperanza sin probabilidad de realizarse».

Los dos verbos (يعملون) y (يفعلون), «ya'malūn» y «yaf'alūn», «hacen u obran» y «hacen» respectivamente, parecen sinónimos, pero hay muchas diferencias semánticas entre ellos conocidas solo por los especialistas. Según Al-'aṣbahānī (2008: 315), (العمل), «al'amal» o «la obra» es la acción que tiene lugar intencionalmente y tiene influencias. Además, se realiza en un tiempo un poco largo comparándolo con (الفعل), «alfi'l», «la acción». Cada «'amal» es «fi'l», es decir que la obra es parte de las acciones.

Otras diferencias entre ambas es que quien hace (العمل), «al'amal» o la obra es un ser animado, mientras que el ser inanimado hace (الفعل), «alfi'l» o la acción.

Cabe mencionar que los dos verbos «ya'malūn» y «yaf'alūn», «hacen u obran» y «hacen» se usan varias veces a lo largo del Corán con sus diferencias semánticas.

Empezando por «ya'malūn», se traduce como «hacer» en:

وَلَا تُسْئَلُونَ عَمَّا كَانُوا يَعْمَلُونَ

«[...] No tendréis que responder de lo que ellos hacían» (La Vaca, 134).

También, aparece en La Vaca, 96, 141; La Familia de Imrán, 120, 163; La Mesa Servidora, 62, 66, 71; Los Rebaños, 108, 132; Los Lugares Elevados, 118, 147; El Botín, 39, 47; El Arrepentimiento, 9; Hud, 111; José, 19, 69; Los Profetas, 82; Los Poetas, 169; Sabaa, 13, 33; La Discusión; Los Hipócritas, 2.

Se traduce como «obrar» cuando se refiere al bien y al mal, como en:

⁹ El sueño de Abraham de sacrificar con su hijo Ismail.

وَيُنَبِّئُ الْمُؤْمِنِينَ الَّذِينَ يَعْمَلُونَ الصَّالِحَاتِ

«[...] y anuncia a los creyentes que obran bien» (El viaje nocturno, 9; se repite en La Caverna, 2; Los Profetas, 27; Los Relatos, 84; La Araña, 4; La Adoración, 19).

Cuando lo que se hace es malo como:

لِلَّذِينَ يَعْمَلُونَ السَّيِّئَاتِ - "الَّذِينَ يَعْمَلُونَ السُّوءَ" - "وَبَطَلٌ مَا كَانُوا يَعْمَلُونَ

Se traduce por «las obras son vanas» o «malas obras» o «peores obras», como en: Las Mujeres, 17, 18; Los Rebaños, 88, 122, 127; Los Lugares Elevados, 118, 180; El Arrepentimiento, 121; Jonás, 12; Las Abejas, 96, 97; La Araña, 7; La Adoración, 17; Los Grupos, 35; Se Han Explicado Detalladamente, 20, 27; Al Ahqaf, 14; El Acontecimiento, 24.

يَوْمَ تَشْهَدُ عَلَيْهِمْ أَلْسِنَتُهُمْ وَأَيْدِيهِمْ وَأَرْجُلُهُمْ بِمَا كَانُوا يَعْمَلُونَ

En esta aleya solo, se transmite en «cometen el mal»: «el día que sus lengua, manos y pies atestigüen contra ellos por las obras que cometieron» (La Luz, 24).

El verbo «yaf' alūn» se emplea solo 15 veces en el Corán y Cortés lo traduce por «hacer» como en:

قَالُوا بَلْ وَجَدْنَا آبَاءَنَا كَذَلِكَ يَفْعَلُونَ

«Dijimos: “¡No!”», pero encontramos que nuestros antepasados hacían lo mismo» (Los Poetas, 74).

Se repite en La Vaca, 71; La Mesa Servidora, 79; Los Rebaños, 159; Jonás, 36-46; Hud, 36; Las Abejas, 50; La Luz, 41; Los Poetas, 226; Las Hormigas, 34; Los Grupos, 70; La Prohibición, 6; Los Defraudadores, 36; Las Constelaciones, 7.

Así, se observa que Cortés utiliza los verbos «hacer» y «obrar» para traducir el verbo «ya' malūn», pero el verbo «hacer» es el único para transmitir «yaf' alūn». Por eso, Cortés considera los dos verbos como sinónimos usando un solo verbo para transmitirlos al español, aunque se usan de una manera diferente en el árabe, como hemos aclarado.

Los dos sustantivos (ثياب), «ziyāb», «ropa», y (لباس), «libās», «vestidura», no son un ejemplo de palabras intercambiables en el Corán ya que tienen referentes diferentes.

En cuanto al primero, (ثياب), «ziyāb», se utiliza en el Corán 8 veces. Según M. N. Al-mun'îd, siempre indica el vestido exterior que cubre el cuerpo. Además de tener varios tipos, es visible por la gente y se puede poner o quitarse muchas veces al día. Aparece en el Corán en el plural solo para señalar la variedad en su forma (1997: 223).

Se emplea para describir la ropa que se pone la gente en general, y la mujer en particular como:

يَا أَيُّهَا الَّذِينَ ءَامَنُوا لِيَسْتَذِينَكُمْ الَّذِينَ مَلَكَتْ أَيْمَانُكُمْ وَالَّذِينَ لَمْ يَبْلُغُوا الْحُلُمَ مِنْكُمْ ثَلَاثَ مَرَّاتٍ مِنْ قَبْلِ صَلَاةِ الْفَجْرِ وَحِينَ تَضَعُونَ ثِيَابَكُمْ مِنَ الظَّهْرِ وَمِنْ بَعْدِ صَلَاةِ الْعِشَاءِ... 58. وَالْقَوَاعِدُ مِنَ النِّسَاءِ الَّتِي لَا يَرْجُونَ نِكَاحًا فَلَيْسَ عَلَيْهِنَّ جُنَاحٌ أَنْ يَضَعْنَ ثِيَابَهُنَّ غَيْرَ مُتَبَرِّجَاتٍ بِزِينَةٍ... 60
 «¡Creyentes! Los esclavos y los impúberes, en tres ocasiones, deben pedirles permiso: antes de levantaros, cuando os quitáis la ropa al mediodía y después de acostaros [...] 58. Las mujeres que han alcanzado la edad crítica y no esperan ya casarse, no hacen mal si se quitan la ropa, siempre que no exhiban sus adornos [...] 60» (La Luz, 58, 60).

Tenemos en cuenta que Cortés aclara a pie de página lo que significa la ropa en la aleya 60: [se entiende: «la ropa de calle» (velos, mantos...)].

También la palabra (ثياب), «ziyāb», se traduce por «ropa» cuando se habla de los incrédulos, describiendo cómo se cubren sus caras con sus ropas para evitar escuchar a los profetas, como en:

أَلَا إِنَّهُمْ يَنْتُونُ صُدُورَهُمْ لِيَسْتَخْفُوا مِنْهُ أَلَا حِينَ يَسْتَعْتِسُونَ ثِيَابَهُمْ يَعْلَمُ مَا يُسِرُّونَ وَمَا يُعْلِنُونَ إِنَّهُ عَلِيمٌ بِذَاتِ الصُّدُورِ

«Se repliegan en sí mismos para esconderse de Él. Aunque se cubran con la ropa, Él sabe lo que ocultan y lo que manifiestan: sabe bien lo que encierran los pechos» (Hūd, 5; se repite en Noé, 7).

وَتِيَابِكَ فَطَهَّرَ

«La ropa, ¡purifícala!» (El envuelto en su manto, 4).

Sin embargo, se puede entender por la ropa en la aleya anterior (El Alma), como explica Cortés a pie de página siguiendo los criterios de los exegetas.

Cabe mencionar que en el *DRAE* (2010) ropa es «prenda de vestir»; prenda es cada una de las partes que componen el vestido y calzado del hombre o de la mujer.

En lo que se refiere a la ropa de la gente del paraíso, se transmite (ثياب), «ziyāb», en el verbo «vestir», que es «cubrir o adornar el cuerpo con ropa»:

أُولَئِكَ لَهُمْ جَنَّاتُ عَدْنٍ تَجْرِي مِنْ تَحْتِهَا الْأَنْهَارُ يُحَلَّوْنَ فِيهَا مِنْ أَسَاوِرَ مِنْ ذَهَبٍ وَيَلْبَسُونَ ثِيَابًا خُضْرًا مِنْ سُنْدُسٍ وَإِسْتَبْرَقٍ

«Para esos serán los jardines del edén, por cuyos bajos fluyen arroyos. Se les adornará allí con brazaletes de oro, se les vestirá de satén y brocados verdes [...]» (La caverna, 31).

También aparece en El hombre, 21. La elección de Cortés del verbo «vestir» en las dos aleyas anteriores es muy adecuada, porque el vestido de los del paraíso es tanto para cubrir el cuerpo como para adornar.

الَّذِينَ كَفَرُوا قُطِعَتْ لَهُمْ ثِيَابٌ مِّن تَارٍ

«A los infieles se les cortarán trajes de fuego [...]» (La peregrinación, 19).

El empleo de «traje» está muy bien, pues «traje: vestido completo de una persona». Según M. Al munýid, la ropa de fuego aquí incluye todo el cuerpo (1997: 220).

La otra palabra es (لباس), «libās», «vestidura», que se utiliza en el Corán para referirse a la vestidura interior que cubre la desnudez del hombre. Aparece solo en su forma singular. En cuanto a su origen, M. Garīb dice que viene del verbo (لبس), «labas», que significa «cubrir» o «confundir e intervenir» (2015: 35). Así, se observa que se usa también figurativamente como vamos a ver en los ejemplos. Otra diferencia entre (ثياب), «ziyāb», y (لباس), «libās», es que la primera se quita fácilmente, como hemos explicado, mientras la segunda, no. Por eso, se emplea el verbo (يضع), «yaḍaʿ», «quitarse», con la primera, y el verbo (ينزع), «yanzi», «despojarse», con la segunda. Se cita 9 veces en el Corán, 3 de ellas se emplea figurativamente.

يُبَيِّنِي ءَادَمَ قَدْ أَنْزَلْنَا عَلَيْكَ لِبَاسًا يُورِي سَوْءَ بَيْتِكُمْ وَرِيثًا وَلِبَاسُ التَّقْوَىٰ ذَلِكَ خَيْرٌ... (26) يَبَيِّنِي ءَادَمَ لَا يَفْتِنَنَّكَ الشَّيْطَانُ كَمَا أَخْرَجَ أَبَوَيْكَ مِنَ الْجَنَّةِ يَنْزِعُ عَنْهُمَا لِبَاسَهُمَا لِيُرِيَهُمَا سَوْءَ بَيْتِهِمَا...

«¡Hijos de Adán! Hemos hecho bajar para vosotros una vestidura para cubrir vuestra desnudez y para ornato. Pero la vestidura del temor de Dios, esa es mejor [...] 26. ¡Hijos de Adán! Que el Demonio no os tente, como cuando sacó a vuestros padres del Jardín, despojándoles de su vestidura para mostrarles su desnudez [...] 27» (Los lugares elevados, 26, 27).

La palabra «vestidura» utilizada por Cortés es mejor que «vestido», porque indica prendas con que se cubre el cuerpo, pero «vestido» se define como prenda exterior.

La expresión «la vestidura del temor de Dios» se refiere a que es difícil quitarla pues se interviene en el alma. Lo mismo ocurre en el ejemplo siguiente al describir la relación entre el hombre y su mujer. Alá dice que las mujeres son vestidura para sus esposos ya que sus almas se entremezclan, y uno cubre al otro:

أَجَلٌ لَّكُمْ لَيْلَةٌ الصِّيَامِ الرَّفِثُ إِلَىٰ نِسَائِكُمْ هُنَّ لِبَاسٌ لَّكُمْ وَأَنْتُمْ لِبَاسٌ لَّهُنَّ

«Durante el mes de ayuno os es lícito por la noche uniros a vuestras mujeres: son vestidura para vosotros y vosotros lo son [...]» (La Vaca, 187).

Al hablar sobre la gente del Paraíso y como se visten de seda, se utiliza (لباس), «libās»:

يُحَلَّوْنَ فِيهَا مِنْ أَسَاوِرَ مِنْ ذَّهَبٍ وَلَوْلُؤَاطٍ وَلِبَاسُهُمْ فِيهَا حَرِيرٌ

«Allí se les adornará con brazaletes de oro y con perlas, allí vestirán de seda» (La peregrinación, 23).

Se repite la misma aleya en la sura de Creador, 33. Así, tenemos una visión completa del vestido de la gente en el paraíso, se visten de seda como vestidura interior, mientras el vestido exterior es de verde satén y de brocado. Cortés usa el verbo «vestir» en las dos situaciones para designar tanto el vestido interior como el exterior, puesto que no tenemos datos de cómo estará el vestido: ropas, trajes...

3.3 Con diferencia de grado

En este tipo de sinonimia, la diferencia entre las palabras reside en la intensidad del significado de cada una.

Un buen ejemplo de este tipo de sinonimia son las dos palabras (خشية), «jīšya», y (خَوْف), «jawf», que significan en español «temor». El significado de la segunda es más amplio que el de la primera. En cuanto a (خشية), «jīšya», es un temor siempre acompañado de tranquilidad ya que resulta del conocimiento y del saber. Por eso, se evita que lo temido ocurra. Al contrario, (خَوْف), «jawf», es un sentimiento unido al terror y provoca la tristeza porque no se puede prohibir que ocurra lo que se teme. Es una emoción hacia lo ignorado y desconocido. Šukrān Šūlāka dice que, en el Corán, el sustantivo (خشية), «jīšya», o el temor se cita para expresar dicho sentimiento en la vida mundana solo, y es un temor de Alá, El Todopoderoso, o del Día de la Resurrección, por eso lo sienten los creyentes, los profetas y los científicos al conocer a Alá, El Grande (2005: 6, 7).

En lo que se refiere a (خَوْف), «jawf», «temor», exige movimiento y acción como por ejemplo huir o correr, pero en (خشية), «jīšya», no.

Aš-šāyi' menciona dos causas que aseguran la existencia de unas diferencias en el significado entre ambas palabras no intercambiables: las dos aparecen unidas con la conjunción coordinada (و), «wa», «y», que no une dos sinónimos en el árabe; además, se cita (الْحُزْنَ), «al-ḥuzn» o «la tristeza» acompañada con (خَوْف), «jawf», «temor», en estructuras negativas en 17 situaciones, pero nunca viene con (خشية), «jīšya» (1993: 270).

De los ejemplos del uso de (خشية), «jīšya», como sustantivo o verbo en presente «yajašya/wn» en el Corán mencionamos:

الَّذِينَ يَخْشَوْنَ رَبَّهُمْ بِالْغَيْبِ

«Que tiene miedo de su Señor en secreto» (Los Profetas, 49).

Se repite la aleya en las suras Ya-Sin, 11; Qaf, 33; El dominio, 12; y La prueba clara, 8. En todas, Cortés traduce «yajašyawñ» por «tener miedo». Miedo es «angustia por un riesgo u opresión que alguien tiene de que le suceda algo contrario a lo que desea».

ذَلِكَ لِمَنْ خَشِيَ الْعَنَتَ مِنْكُمْ... 25 إِذَا فَرِيقٌ مِنْهُمْ يَخْشَوْنَ النَّاسَ كَخَشْيَةِ اللَّهِ أَوْ أَشَدَّ خَشْيَةً... 77
 «Esto va dirigido a aquellos de vosotros que tengan miedo de caer en pecado [...] 25 [...] algunos de ellos tienen tanto miedo de los hombres como deberían tener de Dios [...] 77» (Las mujeres, 25, 77).

إِلَّا تَذَكَّرُ لِمَنْ يَخْشَى 3 لَعَلَّهُ يَتَذَكَّرُ أَوْ يَخْشَى 44
 «[...] sino como Recuerdo para quien tiene miedo 3. Quizás, así, se deje amonestar o tenga miedo» (Ta Ha, 3,44).

إِنَّمَا يَخْشَى اللَّهَ مِنْ عِبَادِهِ الْعُلَمَاءُ
 «Solo tienen miedo de Dios aquellos de Sus siervos que saben» (Creador, 28).

الَّذِينَ يُبَلِّغُونَ رِسَالَاتِ اللَّهِ وَيَخْشَوْنَهُ وَلَا يَخْشَوْنَ أَحَدًا
 «[...] que transmiten los mensajes de Dios y Le tenían miedo, no teniendo miedo de nadie más que Dios» (La coalición, 39).

También el verbo «yajašyawñ» aparece en El trueno, 21; Creador, 18; y Los grupos, 23. Refiriéndose al verbo «jāf» o «yajāf/ūn» aparece en más de 20 aleyas:

فَمَنْ خَافَ مِنْ مُوصٍ جَنَفًا
 «[...] pero, si alguien teme una injusticia o ilegalidad por parte del testador» (La Vaca, 182).

ذَلِكَ لِمَنْ خَافَ مَقَامِي وَخَافَ وَعِيدِ
 «Eso es para quien tema Mi condición y tema Mi amenaza» (Abraham, 14).

Cortés traduce el verbo «jāf» como «temer», que significa «tener a alguien o a algo por objeto de temor», y «temor» es «pasión del ánimo que hace huir o rehusar aquello que se considera dañoso, arriesgado o peligroso». Así la traducción es la más adecuada.

وَمَنْ يَعْمَلْ مِنَ الصَّالِحَاتِ وَهُوَ مُؤْمِنٌ فَلَا يَخَافُ ظُلْمًا وَلَا هَضْمًا
 «Quien, en cambio, obra bien, siendo creyente, no tiene por qué temer injusticia ni opresión» (Ta Ha, 112; también en Los genios, 13).

فَسَوْفَ يَأْتِي اللَّهُ بِقَوْمٍ يُحِبُّهُمْ وَيُحِبُّونَهُ أَذِلَّةٍ عَلَى الْمُؤْمِنِينَ أَعِزَّةٍ عَلَى الْكَافِرِينَ يُجَاهِدُونَ فِي سَبِيلِ اللَّهِ وَلَا يَخَافُونَ لَوْمَةَ لَائِمٍ...

«Dios suscitará una gente a la cual Él amará y de la cual será amado, humilde con los creyentes, altiva con los infieles, que luchará por Dios y que no temerá la censura de nada...» (La mesa servida, 54).

Se repite el verbo «yajāfūn» en las suras de Los rebaños, 51; El trueno, 21; Las abejas, 50; El viaje nocturno, 57; La Luz, 37, 50; El hombre, 7; etc.

Ya hemos dicho que los dos sentimientos, el temor y la tristeza, aparecen juntos en el Corán en 17 situaciones. Se utilizan los dos verbos en la forma de imperativo negativo. Los sustantivos están en estructuras negativas:

فَمَنْ تَبِعَ هُدَايَ فَلَا خَوْفٌ عَلَيْهِمْ وَلَا هُمْ يَحْزَنُونَ

«[...] quienes sigan Mi dirección no tendrán que temer y no estarán tristes» (La Vaca, 38).

فَأَلْقِيهِ فِي الْيَمِّ وَلَا تَخَافِي وَلَا تَحْزَنِي

«Ponlo en el río ¡No temas por él, no estés triste!» (El relato, 7).

وَلَمَّا أَنْ جَاءَتْ رُسُلُنَا لُوطَ... وَقَالُوا لَا تَخَفْ وَلَا تَحْزَنْ

«Habiendo llegado nuestros mensajeros a Lot, [...] Pero, estos dijeron: “¡No temas ni estés triste! [...]”» (La araña, 33).

Se repiten en las suras de La Vaca, 62, 112, 26, 274, 277; La familia de Imran, 170; La mesa servida, 69; Los rebaños, 48; Los lugares elevados, 35, 49; Jonás, 62; Han sido explicadas detalladamente, 30; El lujo, 68; y Al-Ahqaf, 13.

El uso de (خَشِيَّة), «jīšya», y (خَوْف), «jawf», juntos en la misma aleya demuestra que no son intercambiables como en:

وَلْيَخْشَ الَّذِينَ لَوْ تَرَكَوْا مِنْ خَلْفِهِمْ ذُرِّيَةً ضَعِيفًا خَافُوا عَلَيْهِمْ

«Quienes dejen menores de edad y estén intranquilos por ellos, que tengan miedo» (Las mujeres, 9).

Cortés explica a pie de página «que tengan miedo de Dios». Sería mejor traducir «yajša» como «temen». En cuanto a «jāfū alayhim», «temen por él», la traduce por «estén intranquilos por ellos».

وَيَخْشَوْنَ رَبَّهُمْ وَيَخَافُونَ سُوءَ الْحِسَابِ

«[...] y tienen miedo de su Señor y de que les vaya mal al ajustar las cuentas» (El trueno, 21).

Aquí se traduce el verbo «yajšawn» por «tienen miedo», eliminando «yajāfūn» para evitar la repetición desde el punto de vista de Cortés. Pero, cada verbo

tiene su uso fijo en el Corán y no son intercambiables: «yajšawn» siempre viene con Alá; en cambio, «yajāfūn» con todo excepto Alá.

وَلَقَدْ أَوْحَيْنَا إِلَىٰ مُوسَىٰ أَنْ أَسْرِ بِعِبَادِي فَاصْتِرِبْ لَهُمْ طَرِيقًا فِي الْبَحْرِ نَبِّسَا لَا تُخَفِّفْ دَرَكًا وَلَا تَخْشَىٰ

«Inspiramos a Moisés: “¡Sal de noche con Mis siervos y ábreles un camino seco en el mar! ¡No temas que os alcancen, no tengas miedo!”» (Ta Ha, 77).

Cortés traduce los dos verbos correctamente en la aleya citada arriba.

Otro ejemplo de la diferencia de grado en el significado de palabras son los verbos (يسمع), «yasma’»; (يستمع), «yastami’»; (يُنصِت), «yunšit»; y (يُصْغِي), «yušgī»: «oír o escuchar». El primer grado es el verbo (يسمع), «yasma’», que significa «oír involuntariamente sin atención ni comprensión». Todo lo que oímos en la calle, en los medios de transporte, etc. es (سَمِعَ), «sama’», «oír». Cuando oímos voluntariamente con atención para comprender y analizar lo oído, es ya (استماع), «istimā’» o «escuchar». Al concentrar bien en lo oído para realizar un objetivo fijo, nos transmitimos de (استماع), «istimā’» a (انصات), «’inšāt». Cabe mencionar que (انصات), «’inšāt», es escuchar sin interrupción, mientras durante la acción de (استماع), «istimā’», podría ser interrumpida. Cuando nos gusta lo oído afectando el corazón ya es «إصغاء», «’iṣgā’».

Los dos verbos (يسمع), «yasma’», y (يستمع), «yastami’», se utilizan en el Corán con todas sus variedades, es decir en todos los tiempos y están conjugados con todas las personas.

Se usa el verbo (يسمع), «yasma’», con sus variedades más de 66 veces en el Corán:

إِنَّمَا يَسْتَجِيبُ الَّذِينَ يَسْمَعُونَ

«Solo escuchan quienes oyen» (Los rebaños, 36).

وَلَقَدْ ذَرَأْنَا لِجَهَنَّمَ كَثِيرًا مِّنَ الْجِنِّ وَالإِنسِ لَهُمْ قُلُوبٌ لَا يَفْقَهُونَ بِهَا وَلَهُمْ أَعْيُنٌ لَا يُبْصِرُونَ بِهَا
وَلَهُمْ آذَانٌ لَا يَسْمَعُونَ بِهَا

«Hemos creado para la gehena a muchos de los genios y de los hombres. Tienen corazones con los que no comprenden, ojos con los que no ven, oídos con los que no oyen» (Los lugares elevados, 179).

لَا يَسْمَعُونَ فِيهَا لَغْوًا إِلَّا سَلَامًا

«No oirán allí vaniloquio, sino ¡Paz!» (María, 62).

يُنشِرُوا وَنَذِيرًا فَأَعْرَضَ أَكْثَرُهُمْ فَهُمْ لَا يَسْمَعُونَ

«[...] como nuncio de buena nueva y como monito. La mayoría, empero, se desvían y, así, no oyen» (Han sido explicados detalladamente, 4).

Así se usa el verbo (يسمع), «yasma'», en su forma afirmativa o negativa cuando se habla de los creyentes, los infieles, o la gente en el Paraíso o en gehena, los genios, etc. En todos los casos se traduce por «oír», que es «percibir con el oído los sonidos». Se repite el verbo en las suras La Vaca, 75; Los lugares elevados, 195; El botín, 21; Jonás, 67; las abejas, 65; Los Profetas, 100, 102; La peregrinación, 46; El criterio, 44; Los Bizantinos, 23; La adoración, 26; Qaf, 42; El acontecimiento, 25; Los genios, 13; y La Noticia, 35.

El verbo (استمع), «istamā'», y su variedad (يستمعون), «yastami'ūn», se repite en el Corán 10 veces:

مَا يَأْتِيهِمْ مِنْ ذِكْرٍ مِنْ رَبِّهِمْ مُحَدَّثٍ إِلَّا اسْتَمَعُوهُ وَهُمْ يَلْعَبُونَ

«Cuando reciben una nueva amonestación de su Señor, la escuchan sin tomarla en serio» (Los Profetas, 2).

وَمِنْهُمْ مَنْ يَسْتَمِعُ إِلَيْكَ وَجَعَلْنَا عَلَى قُلُوبِهِمْ أَكِنَّةً أَنْ يَفْقَهُوهُ وَفِي آذَانِهِمْ وَقْرًا

«De ellos hay quienes te escuchan, pero hemos velado sus corazones y endurecido sus oídos pero no lo comprenden [...]» (Los rebaños, 25; y en Mohammad, 16).

وَمِنْهُمْ مَنْ يَسْتَمِعُونَ إِلَيْكَ أَفَأَنْتَ تُسْمِعُ الصُّمَّ وَلَوْ كَانُوا لَا يَعْقِلُونَ

«De ellos hay quienes te escuchan. Pero ¿puedes tú hacer que los sordos oigan, aun cuando no comprendan...?» (Jonás, 42).

Como lo oído debe ser comprendido, se utiliza (يستمعوا), «yastami'ū», «escuchan». Hay quienes escuchan, pero no creen ni comprenden, a causa de que se vela sus corazones.

نَحْنُ أَعْلَمُ بِمَا يَسْتَمِعُونَ بِهِ إِذْ يَسْتَمِعُونَ إِلَيْكَ وَإِذْ هُمْ نَجْوَىٰ إِذْ يَقُولُ الظَّالِمُونَ إِنْ تَتَّبِعُونَ إِلَّا رَجُلًا مُسْحُورًا

«Nosotros sabemos bien lo que escuchan o cuando están en conciliábulos, cuando dicen los impíos: “No seguís sino a un hombre hechizado”» (El viaje nocturno, 47).

الَّذِينَ يَسْتَمِعُونَ الْقَوْلَ فَيَتَّبِعُونَ أَحْسَنَهُ أُولَٰئِكَ الَّذِينَ هَدَاهُ اللَّهُ وَأُولَٰئِكَ هُمْ أُولُوا الْأَلْبَابِ

«[...] que escuchan la Palabra y siguen lo mejor de ella. ¡Esos son los que Dios ha dirigido! ¡Esos son los dotados de intelecto!» (Los grupos, 18).

Alá describe a quienes escuchan el mensaje coránico como que están dotados de intelecto, pues escuchan y comprenden.

وَإِذْ صَرَفْنَا إِلَيْكَ نَفَرًا مِنَ الْجِنِّ يَسْتَمِعُونَ الْقُرْءَانَ

«Y cuando te llevamos un grupo de genios para que escucharan la Recitación...» (Al Ahqaf, 29).

أَمْ لَهُمْ سُلَّمٌ يَسْتَمِعُونَ فِيهَا

«¿O tienen una escala que les permita escuchar? [...]» (El Monte, 38).

Cortés traduce bien el verbo (اسْتَمَعَ), «istamā‘», y su variedad (يَسْتَمِعُونَ), «yastami‘ūn», como «escuchar», que significa «1. Prestar atención a lo que se oye. 2. Dar oídos, atender a un aviso, consejo o sugerencia».

En cuanto al verbo (اسْتَمِعَ), «istami‘», en imperativo, incluye la orden de escuchar con atención alejándose de todo tipo de ruido, prestar atención, comprender, analizar y seguir lo oído.

وَإِذَا قُرِئَ الْقُرْآنُ فَاسْتَمِعُوا لَهُ

«Y cuando se recite el Corán, ¡Escuchadlo en silencio [...]» (Los lugares elevados, 204).

وَأَنَا آخَرْتُكَ فَاسْتَمِعْ لِمَا يُوحَىٰ

«Y te he elegido Yo. Escucha, pues, lo que se va a revelar» (Ta Ha, 13).

يَا أَيُّهَا النَّاسُ ضَرْبٌ مِّثْلَ مَا اسْتَمِعُوا لَهُ

«¡Hombres! Se propone una parábola. ¡Escuchadla!» (La peregrinación, 74).

وَاسْتَمِعْ يَوْمَ يُنَادِ الْمُنَادِ مِنْ مَكَانٍ قَرِيبٍ

«Estate atento al día que el pregonero llame de cerca» (Qaf, 41).

Alá dirige la orden de escuchar con atención para comprender lo oído a sus Profetas Mohammad y Moisés; a los creyentes, para escuchar la recitación del Corán; y a toda la gente, para escuchar una parábola de la Omnipotencia de Alá. Cortés traduce el verbo como «escuchar» en el imperativo, salvo en la sura de Qaf. Él prefiere usar «estar atento», acción que debe acompañar a escuchar.

En la sura de Los genios, se utilizan los dos verbos (سَمِعَ), «sama‘» y (اسْتَمَعَ), «istama‘» juntos en la misma aleya:

فَلْ أَوْجِي إِلَيَّ إِنَّهُ اسْتَمَعَ نَفَرٌ مِّنَ الْجِنِّ فَقَالُوا إِنَّا سَمِعْنَا قُرْآنًا عَجَبًا 1 وَأَنَا كُنَّا نَقْعُدُ مِنْهَا مَقْعِدًا
لِّلسَّمْعِ فَمَنْ يَسْتَمِعِ الْآنَ يَجِدْ لَهُ شِهَابًا رَّصَدًا 9

«Di: “Se me ha revelado que un grupo de genios estaba escuchando y decía hemos oído una Recitación maravillosa” 1. Y: Nos sentábamos allí en sitios apropiados para oír. Pero todo aquel que escucha, al punto encuentra una centella que le acecha 9» (Los genios, 1, 9).

Cortés traduce bien los dos verbos en las dos aleyas. Como ya hemos dicho, el hecho de emplear los dos verbos juntos demuestra que no son sinónimos, sino que tienen grados diferentes de significado.

Refiriéndose al verbo (يَنْصِتُ), «yunṣit», se usa solo en imperativo para ordenar que se escuche la recitación del Corán. Este verbo quiere decir «escuchar continuamente y en silencio».

إِذَا قُرِئَ الْقُرْآنُ فَاسْتَمِعُوا لَهُ وَأَنْصِتُوا لَعَلَّكُمْ تُرْحَمُونَ

«Y cuando se recite el Corán, ¡Escuchadlo en silencio! Quizá, así, se os tenga piedad» (Los lugares elevados, 204).

Cortés elimina el verbo (اسْتَمِعُوا), «istami‘ū» para evitar la repetición del verbo «escuchar».

وَإِذْ صَرَفْنَا إِلَيْكَ نَفْرًا مِّنَ الْجِنِّ يَسْتَمِعُونَ الْقُرْآنَ فَلَمَّا حَضَرُوهُ قَالُوا أَنصِتُوا

«Y cuando te llevamos un grupo de genios para que escucharan la Recitación. Cuando están presentes a ella, dijeron: ¡Callad!» (Al Ahqaf, 29).

Cortés utiliza el verbo «callar» para evitar la repetición del verbo «escuchar», porque Alá quiere decir «escuchad en silencio sin interrupción ninguna». Así, los dos verbos pueden aparecer juntos en árabe y uno tiene un grado de significado más intenso que el otro, pero en español se debe añadir un sintagma adverbial para diferenciarlos. Por último, el verbo (يَصْغِي), «yuṣgī», implica la inclinación del corazón a lo que se oye, por lo tanto Alá lo usa con los corazones no con los oídos, ni las orejas. Al Mu‘yam al-wasīṭ explica que durante la acción de (صَغَى), «ṣagā», se escucha atentamente inclinándose la cabeza o el cuerpo para mostrar atención.

وَلِنَصْغِي إِلَيْهِ أُذُنُ الَّذِينَ لَا يُؤْمِنُونَ بِالْآخِرَةِ وَلِيْبَرِّضُوهُ وَلِيَقْتَرِفُوا مَا هُمْ مُقْتَرِفُونَ

«¡Que los corazones de los que no creen en la otra vida se vean atraídos a ello! [...]» (Ello: es las pomposas palabras) (Los rebaños, 113).

إِن تَتُوبَا إِلَى اللَّهِ فَقَدْ صَغَتْ قُلُوبُكُمَا

«Si os volvéis ambas, arrepentidas, a Dios, es señal de que vuestros corazones han cedido [...]» (La prohibición, 4).

Se traduce el verbo como «atraer» y «ceder». En cuanto a «atraer» es «ganar la voluntad, afecto, gusto o atención de otra. Dicho de una persona o una cosa». Es correcto. Sería mejor sustituir el verbo «ceder» por «inclinarse» cuando se usa como pronominal. Cabe mencionar que «ceder» es «rendirse, someterse»; mientras «inclinarse: Prnl. Mostrar preferencia por algo o por alguien».

Las dos palabras (أَمِنَ), «‘amn», y (أَمَانَةً), «‘amanatan», «seguridad», parecen sinónimos, pero no lo son. La primera indica la seguridad permanente que sustituye una sensación de temor. La segunda, al revés, es un sentimiento de seguridad temporal que sustituye la inquietud y la tristeza. Como no son dos palabras intercambiables en el Corán, la segunda se utiliza solo en las aleyas

que tratan las batallas solo como Badr y Úhud. En cuanto a (أمن), «'amn», aparece 5 veces en el Corán:

وَإِذْ جَعَلْنَا الْبَيْتَ مَثَابَةً لِّلنَّاسِ وَأَمْنًا

«Y cuando hicimos de la Casa lugar de reunión y refugio para los hombres» (La Vaca, 125).

Cortés usa «refugio» que es «acoge, amparo o asilo». Todos son símbolos de la seguridad para un hombre extranjero.

وَإِذَا جَاءَهُمْ أَمْرٌ مِّنَ الْأَمْنِ أَوْ الْخَوْفِ أَدَّاعُوا بِهِ

«Cuando se enteran de algo referente a la seguridad o al temor, lo difunden» (Las mujeres, 83).

وَكَيْفَ أَخَافُ مَا أَشْرَكْتُمْ وَلَا تَخَافُونَ أَنَّكُمْ أَشْرَكْتُم بِاللَّهِ مَا لَمْ يُنَزَّلْ بِهِ عَلَيْكُمْ سُلْطَانًا فَأَيُّ الْفَرِيقَيْنِ أَحَقُّ بِالْأَمْنِ إِنْ كُنْتُمْ تَعْلَمُونَ 81 الَّذِينَ ءَامَنُوا وَلَمْ يَلْبِسُوا إِيمَانَهُمْ بِظُلْمٍ أُولَئِكَ لَهُمُ الْأَمْنُ وَهُمْ مُّهْتَدُونَ

«¿Cómo voy a temer lo que Le habéis asociado si vosotros no tenéis que asociar a Dios algo para lo que Él no os ha conferido autoridad? ¿Cuál, pues, de las dos partes tiene más derecho a seguridad? Si es que lo sabéis [...] 81. Quienes creen y no revisten su fe de impiedad, esos son los que están en seguridad, los que están bien dirigidos» (Los rebaños, 81, 82).

وَعَدَ اللَّهُ الَّذِينَ ءَامَنُوا مِنكُمْ وَعَمِلُوا الصَّالِحَاتِ لَيَسْتَخْلِفَنَّهُمْ فِي الْأَرْضِ كَمَا اسْتَخْلَفْنَا الَّذِينَ مِنْ قَبْلِهِمْ وَلَيُمَكِّنَنَّ لَهُمْ دِينَهُمُ الَّذِي ارْتَضَىٰ لَهُمْ وَلَيُبَدِّلَنَّهُمْ مِنْ بَعْدِ خَوْفِهِمْ أَمْنًا

«A quienes de vosotros crean y obren bien, Dios les ha prometido que ha de hacerles sucesores en la tierra, como ya había hecho con sus antecesores. Y que ha de consolidar la religión que le plugo profesaran. Y que ha de tocar su temor en seguridad» (La Luz, 55).

Cortés elige la palabra «seguridad» para transmitir el significado de (أمن), «'amn», algo muy adecuado.

Refiriéndose a (أمنة), «'amanatan», aparece citada en dos aleyas que tratan el tema de la batalla:

ثُمَّ أَنْزَلَ عَلَيْكُمْ مِنْ بَعْدِ الْغَمِّ أَمْنَةً نُعَاسًا يَعْشَىٰ طَافِقَةً مِنْكُمْ

«Luego, pasada la tribulación, hizo descender sobre vosotros seguridad: un sueño que venció a algunos de vosotros» (La familia de Imran, 154).

إِذْ يُعْتَبِيكُمُ اللَّعَّاسُ أَمْنَةً مِنْهُ

«Cuando hizo que se entrara sueño, para daros sensación de seguridad venida de Él» (El botín, 11).

En la sura de La familia de Imran, habla sobre la batalla de Úhud, y en El botín trata de la batalla de Badr. En ambas la seguridad se representa en el sueño para que los soldados descansen olvidándose el temor.

4. Conclusiones

Al estudiar la sinonimia en el Corán y cómo se traduce al español, se nota que tanto en español como en árabe no hay sinonimia absoluta. En cuanto al Corán, hay sinonimia parcial como los pseudo-sinónimos o sinónimos de uso; la contigüidad semántica y los sinónimos con diferencia de grado, pero estos sinónimos no son intercambiables.

En cuanto a los pseudo-sinónimos, las dos palabras árabes se traducen al español con una sola palabra, añadiendo un adjetivo a una para mostrar la diferencia entre ellas. Cuando los dos vocablos son de la misma familia (comparten el mismo lexema), se transmite cada una mediante una palabra española equivalente, pero distinta.

En el caso de la contigüidad semántica, se observa que las dos palabras usadas tanto en el árabe como en el español parecen sinónimos, aunque no lo son. Cada palabra árabe tiene una equivalente española adecuada, pero distinta.

También, se utilizan dos palabras adecuadas españolas para traducir los sinónimos con diferencia de grado, sin embargo, cuando los dos sinónimos aparecen juntos en una sola aleya, se recurre a la eliminación de uno o la repetición del mismo léxico.

En lo que se refiere al sentido de las palabras, unas se citan mucho en situaciones determinadas, como el vocabulario del temor que se repite mucho en el relato de Moisés; el vocabulario del sueño, en el relato de José, y el vocabulario de la seguridad temporal, en las aleyas que tratan las batallas.

BIBLIOGRAFÍA

[AL-'ANŠĀRĪ, 'A. \(14 de julio de 2014\): «As-sanatu wa al-'ām», *Al-Bayān, Los Emiratos Árabes Unidos* \[consulta: 20 febrero 2021\].](#)

AL-'AŠBAHĀNĪ, A. (2008): *Mufradāt Al-Qur'ān*, Dār Al-ma'rifati, El Cairo.

'ANĪS, 'I. (1992): *Fī al-lahayāt al-'arabiyyati*, Al-an'ylū, El Cairo.

AS-SIYŪṬĪ, Ŷ. A. (1998): *Al-muzhir fī 'ilūm al-lugati wa 'anwā'ihā*, vol. 1, Dār al-kutub al-'ilmiyyati, El Cairo.

'ĀŠŪR, Q. (2015): *100 Su'āl wa ŷawāb 'an Al-Qur'ān Al-karīm*, Dār ibn Ḥazm, Beirut.

- BALDINGER, K. (1970): «El problema de la sinonimia: valores simbólicos y valores sintomáticos», en *Teoría Semántica. Hacia una semántica moderna*, Ediciones Alcalá, Madrid, pp. 205-235.
- BEN 'ABD AR-RAHMĀN BEN ŠĀLIH AŠ-ŠĀYI', M. (1993): *Al-furūq Al-lugawiyati wa 'ataruhā fī Tafsīr Al-Qur'ān*, Al-'ubaykān, Ar-riyād.
- BERNÁRDEZ, E. (1982): *Introducción a la lingüística del texto*, Espasa-Calpe, Madrid.
- BLOOMFIELD, L. (1964 [1933]): *Lenguaje*, Universidad de San Marcos, Lima.
- CORTES, J. (2007): *El Corán*, Herdr, Barcelona.
- COSERIU, E. (1981): *Principios de semántica lingüística*, Gredos, Madrid.
- ESCANDEL VIDAL, M. V. (2008): *Apuntes de semántica léxica*, UNED, Madrid.
- GARCÍA-HERNÁNDEZ, B. (1997): «Sinonimia y diferencia de significado», *Revista Española de Lingüística*, 27, pp. 1-31.
- GEORGE, F. H. (1964): *Semantics*, English University Press, London.
- GILI GAYA, S. (1961): «Concepto e historia de la sinonimia», en *Diccionario de sinónimos*, Bibliograf, Barcelona.
- GOODMAN, N. (1949): «On likeness of meaning», *Analysis*, 10, 1, pp. 1-7.
- GUTIERREZ ARAUS, M. L. (2005): *Introducción a la lengua española*, Editorial universitaria Ramón Areces, Madrid.
- ĤAMAD ŠŪLĀKA, Š. (2005): «Ĥaḳīqatu al-tarāduf fī Al-Qur'ān Al-karīm – dirāsatu fī lafẓatai (al-jīšyatu wa al-jawf)», *Revista Al-Qādisiyyatu fī al-'ādābi wa al-'ulūm at-tarbawiyati*, pp. 1-11.
- HUANG, J. (2015): *Estudio de la sinonimia en español y en chino, propuesta de diccionario*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.
- LEHRER, A. (1974): *Semantic fields and lexical structure*, North Holland Publishing Company.
- LÓPEZ GARCÍA, Á. (1990): «Sinonimia intralingüística y sinonimia interlingüística», en *Actas del Primer Coloquio Internacional de Traductología*, Valencia, pp. 41-45.
- (2007): «Sinonimia y circuitos neuronales», en E. Serra Alegre (ed.), *La incidencia del contexto en los discursos*, Universitat de Valencia.
- LEVY, B. (1942): «Libros de sinonimia española», *Hispanic Review*, x, pp. 285-313.
- LYONS, J. (1981): *Lenguaje, significado y contexto*, Paidós, Barcelona.
- (1997): *Semántica lingüística*, Paidós, Barcelona.
- MAÿMA AL-LUGATI AL-'ARABIYYATI (2021): *Al-mu 'yam Al-wasīl*, Maktabatu Aš-šurūq ad-dawliyyati, El Cairo.

- MILLAR CERDA, M. A. y otros (2005): *Gramática de la lengua árabe para hispanohablantes*, Editorial universitaria, Universidad de Chile.
- MUHAMMAD GARĪB, 'U. (2015): «At-tarāduf fī Al-Qur'ān Al-karīm», *An-nūr Lildirāsāti al-ḥaḍāriyyati wa al-fikriyyati*, 12, pp. 1-39.
- MUJTĀR 'OMAR, 'A. (1998): *'ilm Al-dalālati*, 'ālam al-kitāb, El Cairo.
- NŪR AD-DĪN AL-MUNŪYID, M. (1997): *At-tarāduf fī Al-Qur'ān Al-karīm bayn an-aḍariyyati wa At-taṭbīq*, Dār Al-fikr, Damasco.
- PEÑA MARTÍN, S. (2007): *Corán, palabra y verdad: Ibn Sīd y el humanismo en al-Andalus*, CSIC, Madrid.
- [REAL ACADEMIA ESPAÑOLA \(2010\): *Diccionario de la lengua española*.](#)
- [REGUEIRO RODRÍGUEZ, M. L. \(2003\): «Sinonimia y argumentación», en *Actas del Congreso Internacional: La argumentación: Lingüística, Retórica, Lógica, Pedagogía*, Universidad de Buenos Aires, pp. 247-264 \[consulta: 18 febrero 2012\].](#)
- (2010): *La sinonimia*, Arco/libros, Madrid.
- (2013): «La sinonimia como recurso de acceso léxico en la enseñanza de lenguas», *Revista Nebrija de Lingüística Aplicada a La Enseñanza de Lenguas*, 13, pp. 1-23.
- SALVADOR, G. (1985): «Sí hay sinónimos», en *Semántica y Lexicología del Español*, Paraninfo, Madrid, pp. 51-66.
- ULLMANN, S. (1962/1976): *Semántica. Introducción a la Ciencia del Significado*, Aguilar, Madrid.
- (1997): *Dūr al-kalimati fī al-lugati*, Dār garīb, El Cairo. Traducción de Kamāl Bišr.
- VAN O. QUINE, W. (1952): *Semantics and the Philosophy of Language*, Universidad de Illinois.